



NUM. 44. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



El gobierno de Portugal ha tomado una disposicion que no podemos menos de aplaudir, y es que no se quite á los españoles que vienen de allá el dinero que traen en los bolsillos. No habrá en adelante mas obligacion que la de facturar y pagar los derechos por el metálico que se estraiga en cajones. Esta disposicion prueba que hasta ahora el español que atravesaba la frontera volvia sin blanca á pisar este suelo sagrado de la patria. En Portugal nos sacaban el dinero del bolsillo, y no se dice si en su lugar nos metian alguna berengena: en otras fronteras solian quitarnos las camisas; y en la nuestra las ropas hechas, si son nuevas corren peligro. Para que en materia de ropas el género sea lícito, es preciso que esté raído ó por lo menos á medio andar. ¡Oh previsiones aduaneras! El gobierno mandará en breve, segun parece, allegar datos para resolver éste y otros puntos de la legislacion de aduanas, y ponerlos en consonancia con los modernos adelantos. En la semana anterior ya se ha dado un paso pidiéndose á todas las juntas, autoridades y particulares, noticias y pareceres sobre la mayor ó menor dosis de libertad que se puede dar á las harinas estranjeras á su introduccion en las Antillas. La cuestion dificilísima que hay que resolver, es si los habitantes de las provincias ultramarinas deben ó no comer pan barato. ¿Qué les parece á ustedes, señores lectores? ¿Convenirá que los habaneros coman pan, ó será mejor que coman yuca los que no puedan pagarlo caro? El ministro de Ultramar tiene sus dudas sobre este punto, dudas de que participan los altos barones que se dedican á la elaboracion de harinas, y están en posesion de unos derechos muy parecidos al monopolio. Nosotros no tratamos de resolver esta complicada cuestion harinera, y nos limitamos á desear que nuestros amigos y hermanos de las Antillas puedan disponer de buenas

harinas para cocer su pan, sin que les cueste como hasta ahora un ojo de la cara.

La emperatriz de los franceses, despues de su visita á Toledo, descansó en Aranjuez, donde fue obsequiada con un banquete por el banquero señor Salamanca, en cuyo palacio pasó la noche y al día siguiente se trasladó á Valencia, cazó en la Albufera, y el martes de madrugada se embarcó para volver á Francia. Cuéntase que ha encargado á un pintor un gran cuadro que represente su llegada á Madrid, con objeto de colocarlo en las Tullerías para perpetua memoria de este viaje. Tambien se dice que la corte española está invitada á pasar algunos dias del verano que viene en Fontainebleau; pero no se sabe si se aceptará ó no la invitacion. De todos modos hay tiempo para tratar de este asunto, y si llega á verificarse, El Museo lo pondrá con toda oportunidad en conocimiento de sus muchos y anhelantes suscritores.

Con las lluvias de las dos últimas semanas, han brotado las yerbas de los prados, han nacido las setas y los hongos al pie de las encinas, y las ortigas alrededor del ensanche de Madrid. Háblase tambien del nacimiento de cuatro periódicos de política, amen de los veinte que tenemos en la córte. Estos periódicos son la *Razon Española*, que será una razon especial, como su nombre lo indica; la *Política*, que promete ser *sui generis*; la *Libertad*, que segun parece, será una libertad moderada, y la *Tribuna Española*, que no se sabe si será realmente tribuna, púlpito ó cátedra. A todos estos nuevos colegas deseamos larga vida y abundante cosecha de suscritores, obedeciendo, como debemos, aquel precepto de querer para los demás lo que deseamos para nosotros mismos. Parécenos, sin embargo, que el número de lectores no se ha aumentado á proporcion que el de periódicos de política.

Han salido en estos dias grandes refuerzos para el ejército de las Antillas en los vapores de la empresa Lopez, cuyos patrióticos ofrecimientos aceptó el gobierno. En el mes de noviembre estarán en Cuba 14,000 hombres, con que se refuerza aquel ejército, y de Cuba habrán podido salir otros tantos para Santo Domingo, con cuyas tropas creemos que bastará para sofocar prontamente la insurreccion. Una vez sofocada, no dejaremos de aconsejar al gobierno que adopte las dos únicas medidas, capaces de mantener la tranquilidad y asegurar la prosperidad de aquella isla, á saber: sacar de ella trasladándolos á otro punto los individuos que notoriamente sean elementos perturbadores, ya por la

antipatia que tengan en el pais, ya por la parte que hayan tomado en los últimos sucesos; y colonizar en grande escala y con gente europea aquella isla, dando terrenos, ofreciendo las mayores ventajas á los capitales y atrayendo allí la mayor suma posible de poblacion de esta Europa, que por mas vieja que sea, se ostenta cada vez mas vigorosa.

Como saben nuestros lectores, las Córtes se abrirán el día 4 del mes que hoy principia, y segun parece, se verificará la ceremonia en sesion régia. El ministerio tiene ya acordado el discurso de la corona, y la servidumbre de palacio ha dispuesto los coches y trenes de gala que han de lucirse ese dia. Cuéntase que se ha abandonado la idea de la jornada al Pardo, no obstante lo benigno de la estacion y lo propicio del tiempo para respirar los aires de aquellos encinares.

De un estado de las capturas verificadas en toda España por la guardia civil, resulta que este cuerpo prendió en el mes de setiembre la friolera de 806 ladrones. Si cada mes se hace una limpia de este género, vendremos á sacar en consecuencia, que al año se espuman de la superficie de nuestras ciudades y carreteras 9,672 individuos, solo por el delito de robo: criminalidad bastante respetable. Sin embargo, si se atiende á que de los 16.000,000 de habitantes que tiene España, los 11 y pico ni saben leer ni escribir, convendremos en que aquel número no es exagerado para lo que pudiera ser. Y á propósito, ahora dicen que el gobierno piensa proponer á las Córtes la reforma de la ley y de los planes de instruccion pública. Veremos si se mejora un poco lo existente, que es bastante malo, tanto que dudamos que pueda hacerse una cosa peor.

La ascension que verificó Mad. Poitevin en el Retiro el domingo último, fue tan feliz como las anteriores. El descenso, sin embargo, no fue tan afortunado. El globo cayó en Chamberí y algunos mal intencionados acudieron con navajas á romperle y cortar la red que lo envolvía. Quisiéramos que la autoridad procurase conocer á esos señores y darles su merecido, haciéndoles pagar los daños causados á Mad. Poitevin, con mas el insulto inferido al decoro público.

El lunes último leyó el señor García Gutierrez en una reunion literaria un drama que ha compuesto con el título de la *Venganza catalana*. Tenemos las mejores noticias de esta produccion del autor del *Trovador*, la cual parece que se pondrá en escena en el Príncipe. Háblase de otras producciones nuevas presentadas, tanto en este teatro como en el Circo, y en especial de una

en que Arjona desplegará sus grandes dotes de actor. Entre tanto el drama del señor Diaz *Virtud y Libertinaje*, ha continuado llenando las localidades del Circo, aplaudido siempre por los toques delicados y la situaciones interesantes en que abunda.

En Variedades se ha representado la lindísima comedia de Moreto *De fuera vendrá*, muy bien desempeñada por la compañía.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LAS BIBLIOTECAS.

### II.

Para poder formar una idea aproximada de las bibliotecas de España y de la literatura patria, así como de los establecimientos de pública instrucción que en ella ha habido fuera preciso remontarnos á las épocas mas lejanas: por esta razon nos ceñiremos todo lo posible en nuestras observaciones.

Refiriéndose el historiador Masdeu á Estrabon en su España primitiva, al hablar de los pueblos de Andalucía llamados turdetanos, dice que eran estos tenidos por los mas doctos de los españoles: que hacian uso de la gramática; que conservaban escritas sus memorias de seis mil años de antigüedad, segun ellos afirmaban, y que tenían poemas y leyes recogidas en versos: concluyendo de este testo, que antes del uso de las letras ó caracteres alfabéticos introducidos por los fenicios, se recitaban versos, se entonaban cánticos y se leían historias escritas con gleroglíficos y símbolos al uso de los mejicanos ó peruanos, por aquellos pueblos, añadiendo, que segun asevera el docto y celebrísimo valenciano Juan Luis Vives, entre los mismos antiguos españoles habia muchos filósofos de brillantes luces, y un gran número de escuelas públicas y academias científicas, cada uno de cuyos establecimientos guardaba cuidadosamente para el recreo ó instrucción de los amantes del saber numerosas colecciones de aquellos escritos y de aquellas memorias, en los cuales resultaba toda la ciencia que á la sazón se poseía. Dice luego el mismo Masdeu, que no halla fundamentos bastantes para conceder todo esto á los españoles en tiempos tan remotos; pero que no siendo seguramente *solares* los años de que habló Estrabon y sí de tres meses, conviene en este caso el principio y origen de dichas escrituras con la época de las primeras colonias fenicias que vinieron á España; añadiendo que por lo mismo puede inferirse que no hicieron injuria alguna á los romanos los sabios escritores, que como Bernardo Aldrete, aseguraron que la España fue mas literata, cultivó los estudios y tuvo mas libros y bibliotecas que la antigua Roma.

No cabe duda de que un siglo antes de la Era cristiana, ya tenia establecidas Quinto Sertorio en España dos Universidades, con escuelas públicas y bibliotecas una en Evora y otra en Huesca, cuyas fundaciones le habrían honrado mucho á no manchar muy pronto sus manos con la sangre inocente de los que concurrían á la última: y como nuestra literatura siguió las vicisitudes del imperio romano, podemos asegurar que las épocas de su mayor lustre y de la mayor afición al establecimiento de bibliotecas, fueron las de Octaviano, Augusto, Vespasiano, Trajano, Adriano y Constantino, que dando la paz á la Iglesia, permitió desarrollarse la afición á los conocimientos y á los libros.

Destruído el imperio romano y verificada por completo la irrupción de los llamados bárbaros del Norte, que se espacieron por la Europa repartiéndose á modo de botín, pasaron los siglos V y VI, ocupándose los godos en consolidar la posesión de España, teniendo que disputar á palmas el terreno á los romanos y á los vándalos, hunos, alanos y suevos, y en tal situación, claro está que las letras y los libros huyeron de la sociedad para ocultarse en los colegios eclesiásticos y en monasterios, llegando el caso de ser general y perenne en los seglares el no hallar uno apenas que supiera leer por entonces.

De las bibliotecas españolas del tiempo de los godos, solamente nos conserva Masdeu noticia de que las mas notables eran las del conde Lorenzo que en el siglo VII estaba ya destruida: la de San Isidoro de Sevilla que á juzgar por su vastísima erudición debia ser muy copiosa, y la del monasterio Sirvitano que logró desde que se fundó una gran cantidad de libros pasados del Africa á España.

La irrupción de los sarracenos verificada á principios del siglo VIII, fue otro azote terrible para nuestra literatura. Los obispos y los monasterios que pudieron libertarse de los furiosos del enemigo, se retiraron á las montañas de Asturias, y allí llevaron todos los libros que pudieron reservar; siendo destruidos y quemados los demás archivos y bibliotecas por los moros invasores. A los obispos y abades, á la Iglesia se debe la conservación de muchos monumentos de ese género, así como el mantenimiento entonces de la instrucción y la renovación de los archivos y bibliotecas.

Sin que sea nuestro ánimo tratar la cuestión de si la

literatura de los árabes domiciliados ya en España la adquirieron por medio del trato con los españoles, ó si fue efecto de la correspondencia que sostuvieron en los años de tranquilidad con los árabes del Asia, parece cosa asegurada que su esplendor literario empezó en el siglo I, y llegó á su apogeo en el XIII, y que en Córdoba fundó el rey Alhaken una famosa Academia, formando una biblioteca tan inmensa en su palacio, cuyos volúmenes, llegaron segun dicen, al número de 6,000, ocupando solamente el catálogo unos 44 tomos. Es tambien cosa averiguada, que el regente Almanzor y otros reyes del siglo XI, continuaron protegiendo la literatura y aumentando las escuelas y colegios de facultades particulares, habiendo llegado á 70 sus bibliotecas públicas, además de las que poseían los eruditos y los sabios para su uso privado.

Vencidos los árabes por los españoles, llegaron estos al mas elevado punto en el cultivo de las letras, de forma que desde el siglo XV al XVI, conservaron la preferencia en Europa. La fundación de Universidades comenzó en España en el siglo XIII, y á cada establecimiento de esta clase iba forzosamente agregado como parte esencial é integrante la fundación de una biblioteca.

Don Alonso IX fundó en el año 1200 la Universidad de Salamanca, cuyo primitivo objeto fue la enseñanza de todas las letras divinas y humanas, haciendo venir maestros consumados en las ciencias, de Italia y Francia. El rey don Alonso XI erigió en 1346 la de Valladolid, con el fin de que la enseñasen en ella todas las ciencias menos la teología. La de Sevilla fue fundada por el canónigo de aquella Iglesia Rodrigo Fernandez de Santaella, á fines del siglo XV. Las de Toledo y Barcelona estaban ya en pie á principios del siglo XVI. La de Alcalá de Henares fue fundada por el cardenal Jimenez de Cisneros, en 1508. La de Santiago debe su fundación á don Diego de Muros, dean de aquella iglesia y apoderado de otro don Diego de Muros, obispo de Canarias, segun resulta de la Bula espedita por Julio II, en 1504, y en 1525 estableció en la misma ciudad el arzobispo don Alonso de Fonseca dos colegios de enseñanza, uno de los cuales lleva su nombre, con aprobación del papa Clemente VII.—Y aunque sea alterando el orden cronológico, merece que se haga mención de las de Barcelona fundada en 1430; de la de Palma de Mallorca en 1483; de la de Valencia en 1500; de la de Granada, fundada por Carlos V, con bula de Clemente VII; de la de Oviedo en 1580; y de la de Zaragoza en 1583, fundada por don Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona, en cada una de las cuales lo primero que se procuraba era la erección de biblioteca.

Digno es de saberse que la iglesia de Toledo segun dice un historiador del siglo XVII, fue dueño de una magnífica biblioteca que la regaló el prelado Olimpico, que se cree la gobernaba por los años de 412, dato que parece racionalmente comprobado con recordar que aqui debían guardarse las actas de los concilios generales, nacionales y provinciales que muy á menudo se celebraban y los libros de las Sagradas Escrituras, igualmente que los escritos que por aquella época publicaron así los prelados toledanos San Eugenio III, San Eladio, San Ildefonso y San Julian, como los de Sevilla San Leandro y San Isidoro, y los de varias otras iglesias ilustradas en aquella época por varones insignes en ciencia.

La iglesia de Toledo cuenta hoy con una preciosa biblioteca, riquísima en manuscritos (cuyo catálogo hizo á fines del siglo pasado el jesuita Andrés Burriel, y formando un total de unos 1700) y sus fechas desde el siglo VIII al XVI ambos inclusive, entre ellos una biblia en hebreo, siríaco, caldeo, griego y latin, anotada en el siglo XVI por el sabio profesor de la biblioteca vaticana fray Antonio Constancio, las obras autógrafas, segun se cree, de Santo Tomás de Villanueva, las de San Ambrosio, el decreto de Graciano, varios manuscritos en el antiguo papiro, en pizarra, en plomo, en tablillas chinas y en hojas de palma, y tambien en pergamino: una biblia gótica que es tradicion admitida haber ofrecido por ella al cabildo un rey de Castilla nada menos que la ciudad de Guadalajara; y por último, las obras de los mas célebres escritores griegos, romanos, árabes, hebreos, italianos y españoles antiguos acerca de la Sagrada Escritura, expositores, teología, ambos derechos, concilios, medicina, cirugía, filosofía, matemáticas, humanidades, literatura, historia, geografía, anatomía, etc, etc.

El número de obras impresas es muy corto en esta biblioteca.

La biblioteca del Escorial fue fundada por Felipe II que la hizo pública en 1574, bajo la base de la que él tenia en su palacio compuesta entonces de unos 2,000 volúmenes, habiéndose agregado despues las de don Diego de Mendoza, la de don Antonio Agustín con su precioso monasterio: los libros y manuscritos de don Pedro Ponce de Leon y de otros particulares que los ofrecían, mientras que el rey por su parte mandaba buscar otros por España, Italia, Flandes y Alemania. Arias Montano, Ambrosio de Morales, Juan Paez de Castro, Julio Claro y otros sabios dejaron tambien para esta biblioteca algunos libros y manuscritos que tenían en estima, habiéndose reunido para el primer asiento de la biblioteca unos 19,000 cuerpos entre impresos y

manuscritos. Esta primera colección fue aumentándose con las donaciones de los reyes, y especialmente con 3,000 manuscritos árabigos enviados por Pedro de Lara como presa hecha al rey Cidan de Marruecos.

La mayor parte de estos libros y manuscritos se perdieron en el incendio de 1671 que duró por espacio de quince días; sin embargo quedaron libres mas de 4,300 manuscritos en diferentes idiomas. Hoy se calcula que existen sobre 24,000 volúmenes y 4,000 manuscritos; pero tan raros é interesantes que acaso componen la colección mas preciosa de su género en Europa.

Entre las preciosidades de esta biblioteca debe contarse un libro encuadernado en tablas, con tafite encarnado, adornado con cantoneras de bronce dorado y maniquelas de plata: se compone de 168 hojas en que están escritos con letras de oro los cuatro evangelios, los prefacios y epístolas de San Gerónimo y los cánones de Eusebio Cesariense. Le mandó escribir el emperador Conrado y se concluyó en tiempo de su hijo el emperador Enrique II que entró á reinar el año 1039.—Erasmo encarece mucho la solemnidad con que le enseñaron este códice, encendiendo velas y haciendo otras ceremonias santas, y dice que lo vió la primera vez en poder de la princesa Margarita, hija de Maximiliano y mujer del príncipe don Juan. Despues le tuvo la reina doña María, hermana del emperador Carlos V y de ella le adquirió Felipe II que le regaló á la biblioteca.

Preciosidad es tambien una biblia griega del emperador Cantacuceno, muy conforme á la de los 70 intérpretes: el celebrado códice vigilario que le acabó de escribir en pergamino el mes de mayo de 976, y contiene todos los concilios desde el Niceno hasta el XVII de Toledo y otras antigüedades eclesiásticas: el código Emilianense escrito en 994; el código árábigo escrito por el presbítero Vicente que le acabó el 17 de octubre de 1049.

Otra de las preciosidades de la biblioteca es la colección de monedas antiguas de plata y cobre, la mayor parte romanas, algunas árabigas y varias de España y de otros países de Europa.

La biblioteca de Palacio, ó sea del rey, es notable por la importancia de las obras que contiene en el ramo de historia.

En el Senado se custodia la del ex-infante don Carlos de Borbon, que es abundante tambien en obras de historia y de filosofía.

Las del duque de Osuna é Infantado, reunidas hoy por corresponder ambos títulos á una sola persona que es el actual embajador de España en Rusia, es riquísima en libros raros y en manuscritos preciosos de una respetable antigüedad que prestan mucha luz para rechazar no pocos sucesos de la historia de nuestra patria por la relacion tan íntima que tiene con la historia de las casas y Estados á que nos referimos.

La biblioteca nacional de Madrid establecida por Felipe V mandando que de cada impresion que se hiciese en el reino se había de colocar en ella un ejemplar; se aumentó en tiempo de Carlos III con la apreciable y numerosa librería del cardenal Arqui que mandó comprar en Roma aquel monarca; fue enriquecida por Carlos IV con la librería del señor Muzquiz, embajador en París, y con otras no menos apreciables. Merece particular mención la sala de las obras de los Santos Padres que pertenecieron en otro tiempo al príncipe de la Paz, don Manuel Godoy: la del trono que contiene el Museo de medallas, el primero acaso de Europa, pues pasan de 150,000 las medallas griegas, romanas, góticas, árabes y de otras naciones en oro, plata, cobre y hierro, muchas de las cuales recuerdan sucesos importantes y son de un esquisito trabajo. Contiene además una multitud de preciosos camafeos y una colección muy escasa, pero muy curiosa de antigüedades. Encierra esta biblioteca mas de 200,000 volúmenes impresos y 8,500 manuscritos de mayor mérito.

La colección de medallas empezó á formarse con la famosa del abate Rottlein de Orleans.

La biblioteca de San Isidro de Madrid fue establecida por Carlos III en 1786, mandando que se abriese al público y hubiera obligación en los impresores de entregarla un ejemplar de cada obra ó libro que saliera á luz. Es muy rica principalmente en libros de ciencias eclesiásticas y morales, historia y artes, conteniendo mas de 48,000 volúmenes.

La de la Academia de la Historia contiene mas de 16,000 volúmenes y 1,500 manuscritos interesantísimos para la de nuestra patria.

Existen además en Madrid bibliotecas mas ó menos numerosas, pero ricas todas en impresos raros y manuscritos importantes bajo el punto de vista histórico en la Academia de San Fernando, en la de Lengua, en el Gabinete de Historia natural, Conservatorio de Artes, Universidad, Facultad de Medicina ó sea Colegio antiguo de San Carlos, Escuela de Farmacia, de Veterinaria, Colegio de Abogados, Sociedad Económica, Ateneo y otros establecimientos análogos.

En todas las capitales de provincia de España existen bibliotecas provinciales, fundadas recientemente sobre la base de las librerías de las suprimidas comunidades religiosas, en la parte que quedó despues del vandalismo, que en este punto hubo al incartarse de aquellas el Estado en virtud de las leyes de 1835. Ignó-

rase dónde fueron á parar casi todos los buenos libros que tenían los conventos, y se cree, juzgando por los hechos, que no todo lo que ha ocurrido se debe á malicia sino á ignorancia. Vergonzoso es decirlo, pero nosotros sabemos de una capital de provincia (Toledo) en que poco despues de la supresion de los conventos, se trasladaban los libros de un punto á otro en los carros de la basura por los presidiarios de aquel correccional, cogiendo cada cual el que mejor le parecia y rompiendo el que mejores y mas bonitas y mas floreadas portadas presentaba. Esto, á quien mas acusa es á las autoridades que tan poco aprecio hacian de conservar lo que indudablemente formaba la verdadera riqueza de los conventos. Se citan como principales las siguientes bibliotecas:

La de Barcelona, con 32,000 volúmenes.—La del Colegio episcopal de id., con 6,000.—La de Medicina, con 5,000.—La Catalana, con 15,000.—La de Granada en la Universidad, con 1,500.—La de Oviedo en id. 10,000.—La de Salamanca, con 36,000.—La de Santiago, con 17,000.—La de Sevilla, con 30,800.—La Colombiana de Sevilla, con 30,900 y preciosos de San Acacio con 9,570.—La Arzobispal de Toledo, con 24,000 y la Provincial con 20,000 (hoy están reunidas).—La de la Universidad de id. (hoy Instituto), con 3,000.—La de la Universidad de Valencia, con 34,000 y los preciosos manuscritos de San Miguel de los Reyes.—La Arzobispal, con 9,800.—La de Cosca Bayo, con 4,000.—La de Santa Cruz de Valladolid, con 14,000.—La de la Boda, San Ildefonso y Provincial de Zaragoza, con 23,000.—La de la Universidad, con 12,000.

Las bibliotecas públicas de España son en total 29, que contienen como unos 627,000 volúmenes impresos y mas de 12.800 manuscritos y preciosas colecciones de medallas y de antigüedades.

MIGUEL MATHET Y GONZALEZ.

POBLACION, INSTRUCCION Y CRIMINALIDAD

DE ESPAÑA.

»La estadística se aplica sin cesar á todas las transacciones sociales, ya esplicitamente, por medio de grandes operaciones, ya en detalles casi imperceptibles.»

Lo primero y mas importante para un pais, es conocer su poblacion, porque la poblacion es el alma de este pais. Indica su fuerza, su poder, su gloria: dice si está bien gobernado, y manifiesta si está administrado convenientemente. Si no se obtiene este conocimiento, la poblacion, á medida que se va aumentando, llega á ser su azote en vez de un bien.

Objeto de todos los intereses sociales, la poblacion es la base de todas las operaciones que se realizan en el mundo, y el término que sirve de medida á sus resultados. Es indispensable contar los habitantes de un pais, tanto para procurar los medios de acudir á su subsistencia, como para saber la fuerza con que se puede hacer frente á sus enemigos en un caso dado. El primer empadronamiento conocido data de cuarenta siglos, que es el mandado hacer por Moisés en el monte Sinai, y no fue mas que una tradicion egipcia, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Abandonado quedó durante muchos siglos el sistema de contar la poblacion en todo el Universo, hasta que mas tarde se fueron despertando los deseos en cada pais de saber cuál era el número de sus habitantes, y hoy toda nacion civilizada ha reconocido esta necesidad; no existiendo ya un solo pais en donde no se estén practicando las correspondientes investigaciones.

El último recuento que España ha hecho, es el de 1860, cuya poblacion que Tetuan arrojó la cifra de 13 673,481 habitantes. La diferencia con el censo del año 1857, es de 194,246 almas, tomando únicamente la poblacion de España en uno y otro año. No obstante el poco tiempo trascurrido desde una época á otra, esta poblacion ha tenido bastante aumento si consideramos las vicisitudes por que ha pasado, unas veces las guerras, y otras veces las epidemias, así como seria hasta notable, si lo comparásemos con el que relativamente tienen otros paises. Pero no basta á las necesidades de la economia pública conocer en globo la poblacion; sino que aun mas le importa descubrir las distintas clases que constituyen esta masa, y los movimientos que la agitan.

Segun el último censo, hay en España

- 42,763 eclesiásticos
- 2,593 catedráticos y profesores
- 1,396 maestros particulares
- 15,537 maestros (de primera enseñanza)
- 7,789 maestras
- 11,991 abogados
- 5,061 escribanos
- 2,545 médicos
- 13,994 procuradores y cirujanos
- 3,989 boticarios
- 8,132 albitares y veterinarios

1,834 arquitectos y maestros de obras  
1.466,061 propietarios  
13,437 fabricantes  
531,093 artesanos, varones  
2.354,110 jornaleros  
83,657 pobres de solemnidad, varones, y además otras clases no menos importantes, pero que por no conocerse bien los datos en unas, y por no ser con otras demasiado prolijos, no las espresamos: mas fácilmente se deja comprender cuáles puedan ser las clases que constituyen el resto de nuestra poblacion, despues que se hayan descontado los empleados y los militares, cuya cifra necesariamente tiene que ser grande en un pais en donde tanto amor hay á vivir del presupuesto.

No obstante que la estadística de la poblacion se ha desarrollado de un modo notable de poco tiempo á esta parte, no solo en España, que es donde mas de cerca vemos y tocamos los resultados, sino en todos los paises cultos, y con especialidad en los demás estados europeos, mucho falta todavía que hacer, y en todos se echa de menos siempre alguna cosa. En Francia no se sabe con exactitud la edad y profesion de los individuos: en Inglaterra el estado civil; y en Portugal en vez de contar por personas, se enumeran los fuegos ó familias: en otras partes no está siquiera indicado el sexo de los habitantes.

Sin embargo, no deben sorprendernos hoy todavía estas divergencias; y solo el tiempo será quien borre las faltas que notamos, hijas de preocupaciones que traen su origen de lo antiguo. En tiempo de la dominacion romana bastaba un edicto imperial para formar el censo de las cincuenta provincias que componian el imperio; cada una de las cuales era tan grande como nuestros reinos modernos y cuyo conjunto era entonces todo el mundo civilizado. Pero vino la edad media, y quedó la Europa fraccionada por el poder feudal en una multitud de soberanías gobernadas por el capricho y la voluntad arbitraria y violenta de los señores, dueños á la vez de la tierra y de los habitantes que la cultivaban. Todas las monarquías que se han formado con la agrupacion de pequeños Estados, no han podido borrar todavía sus diferencias locales; y reino podria citarse que tiene ochenta provincias, y que ninguna de ellas comprende el idioma usado por las otras. Aun cuando las necesidades de los pueblos sean las mismas, estas monarquías casi en nada se parecen unas á otras. Las guerras y rivalidades perpétuas han inspirado una aversion profunda hácia todo cuanto se hace por sus nuevos hermanos, y rechazan las mejoras mas ventajosas, aun cuando reconozcan una inmensa utilidad; como sucede con el sistema decimal, la triangulacion del territorio, su division administrativa en grupos iguales, el catastro, las operaciones geodésicas, y otras muchas mejoras útiles á la sociedad.

La mayor parte, sino todos, de los ramos indicados se plantean en España: y día llegará en que el censo sea una verdad casi matemática. Cierto es que hoy se tocan esas mismas dificultades, y cierto es tambien que nacen de esas mismas preocupaciones, que no en pocos casos suelen consistir por ignorancia ó por malicia. El ignorante no comprende el bien, y cree mala una cosa nueva, ó no quiere salir del error por miedo de que una institucion que no conoce le deje peor de lo que estaba, por mas que sus resultados sean exactos. Aunque así no fuese, para ganar algo, es preciso esponer algo tambien. El malicioso convierte la buena idea en perjudicial, no solo porque ve únicamente la parte mala, y no la buena, sino porque ve todo lo mira con prevención; y cuando un hecho no es espontáneo, cuando es forzoso, se procura ocultar siempre lo que se puede; y en algunas ocasiones resulta haber ocultado lo que mas conviene decir. Nada tan peligroso para la estadística, nada mas peligroso y esto se aplica á la poblacion, que la falta de verdad. Pues si esta falta es grave cuando se refiere á hechos morales ¿qué será cuando se refiera á hechos matemáticos, á hechos exactos, cuyo mas grande y principal mérito consiste en la verdad? Si el punto de partida no es una verdad ¿qué serán entonces las consecuencias, las deducciones que se hagan? Absurdo tras de absurdo, cuya base es una mentira, y cuyo fin es tambien otra mentira. Males son la ignorancia y la malicia que solo pueden ser curados con los bálsamos que difunden la civilizacion y el progreso.

Sujeto como los demás á las investigaciones de la estadística, hay otro ramo muy importante, que nos hace esperar una generacion mas instruida y con seguridad mejor que la nuestra. La instruccion pública tiene derecho á ser colocada entre los objetos mas curiosos á que aquella dedica sus atenciones investigadoras. Por este medio conocemos el grado de ilustracion en que se encuentra un pais, sus escuelas, sus colegios, academias, institutos y universidades. El censo último, ó sea el de 1860, nos suministra el número de los que en España saben leer y escribir, el de los que solamente saben leer, y el de los que ignoran lo uno y lo otro. Se sabe bien que propagar la enseñanza de la lectura y de la escritura es una de las atenciones mas graves que pesan sobre un gobierno, sin lo cual se hace imposible el desarrollo intelectual, y por consiguiente el material que tantos bienes produce á las naciones.

El siguiente cuadro pone de manifiesto lo que acabamos de indicar:

	Varones.	Hembras.	Total.
Saben leer y escribir	2.414,015	715,906	3.129,921
Leer solamente.	316,557	389,221	705,778
Ni leer ni escribir.	5.034,545	6.802,846	11.837,391
Sin clasificarse.	391	»	391

Poblacion total. 7.763,508 7.907,973 15,673,481

Las anteriores cifras demuestran que la parte mayor de la poblacion es la que nada sabe, que la instruccion está mas generalizada en los varones que en las hembras, y que la educacion de la mujer se halla todavía en nuestro pais en un estado de abandono lamentable para ella y para la sociedad.

A continuacion se ve el número de escuelas que existen actualmente en las provincias de España, y el de los alumnos que á ellas concurren (1).

	ESCUELAS		Total de escuelas.
	Públicas.	Privadas.	
De niños.	11,887	1,703	13,590
De niñas.	5,405	1,749	7,154
De niños y niñas.	2,149	396	2,545
De párvulos.	125	95	220
De adultos.	632	212	844
Total.	20,198	4,155	24,353

ALUMNOS QUE CONCURREN Á LAS ESCUELAS.

	Varones.	Hembras.	Total.
Menores de 6 años.	138,895	75,593	214,488
De 6 á 9 años.	331,039	183,653	534,692
De 9 en adelante.	239,561	112,788	352,349
Total.	729,495	372,034	1.101,529

Si comparamos las cifras de los dos cuadros anteriores con las que arroja el cuadro de los habitantes que saben leer y escribir, vemos que los unos están en relacion directa con el otro respecto de la instruccion de las hembras, lo cual hemos hecho notar ya: y que si unidas las cifras de los dos sexos comparamos su total con el de toda la poblacion, vemos tambien que aun queda mucho por hacer, para que la instruccion pública se desarrolle hasta el punto de conseguir que nuestro pais llegue en este ramo al grado de progreso que es de desear, y que es indispensable al bien de la sociedad y al del individuo mismo.

Con el desarrollo de la instruccion se consigue además disminuir la criminalidad, la cual, si bien es cierto que en España no es tan grande como en otros paises, relativamente á la poblacion, no deja de llamar aun la atencion por las cifras que representan estos hechos. Los datos que se refieren al año 1860 arrojan un total de 49,157 procesados. El lenguaje de los números es mucho mas elocuente que el que cualquiera pudiese emplear: nosotros dejamos las deducciones y las consideraciones al lector.

Ya que tratamos de la estadística moral, no concluirémos estos apuntes sin decir algo del movimiento de la poblacion, siquiera sea por la parte que con ella se relaciona. En el año 1861 hubo en toda España 611,609 bautizos, 130,731 matrimonios y 417,786 defunciones. El censo de nacimientos sobre las defunciones prueba sin duda alguna el aumento de la poblacion: el número de matrimonios pone de manifiesto entre otra cosas el estado de abundancia ó de escasez de un pais, siendo para España indicio favorable puesto que es mayor que el de años anteriores: y el de las defunciones justifica el clima de este pais y su grado de civilizacion. En las capitales de provincia únicamente ocurrieron 67,585 de los primeros, 14,930 de los segundos y 58,191 de las últimas. De los 67,585 bautismos hubo 56,652 hijos legítimos y 10,933 ilegítimos.

Como se ve por las anteriores cifras, una sexta parte próximamente de los nacidos en las capitales, son fruto de relaciones ilícitas. Ya hemos dicho que el número de nacimientos y el de defunciones, bien sea con relacion al de épocas anteriores, ó bien sea comparándolo con el de otras comarcas, caracteriza la civilizacion de un pais y la accion de su gobierno. Esto es tan cierto, que bastaria presentar á un estadista una cifra cualquiera de mortalidad, sin indicarle el pais á que se contrae, é inmediatamente distinguir, por su relacion tan solo con la poblacion, si se refiere á las defunciones ocurridas en una provincia de los Estados romanos, ó de la península española, ó bien si á las verificadas en un condado de Inglaterra ó en un departamento de Francia. Y finalmente, no es menos digno de que fijen en él su atencion los gobiernos, un ramo que, segun cierto escritor célebre, es la mudanza perpetua que rejuvenece las naciones, reemplazando las viejas generaciones con otras nuevas.

(1) Unos y otros datos es á tomarlos de la Revista general de Estadística.

JOSÉ MARIA PULGARIN.

## EL GLOBO NADAR.

Los señores Arnould y Godard han publicado en los periódicos franceses la relación de la última expedición del globo *Gigante*. Creemos tan interesante esta relación, que no dudamos en reproducirla. Dice así:

«Hannôver, martes, 20 de octubre de 1863.—Querido director: el domingo nos vió usted partir del *Champ de Mars*. A media noche estábamos en Holanda.

A nuestros pies, hasta perderse de vista, se extendían unos pantanos, y á lo lejos se oía rugir la mar. ¡A la gracia de Dios! Arrojamós lastre, subimos, subimos, hasta perder de vista la tierra.

¡Qué noche! Nadie pegó los ojos, porque, como usted comprende, la idea de ir á caer en la mar no tenía el menor atractivo, y por lo tanto nos era forzoso velar á fin de verificar el descenso.

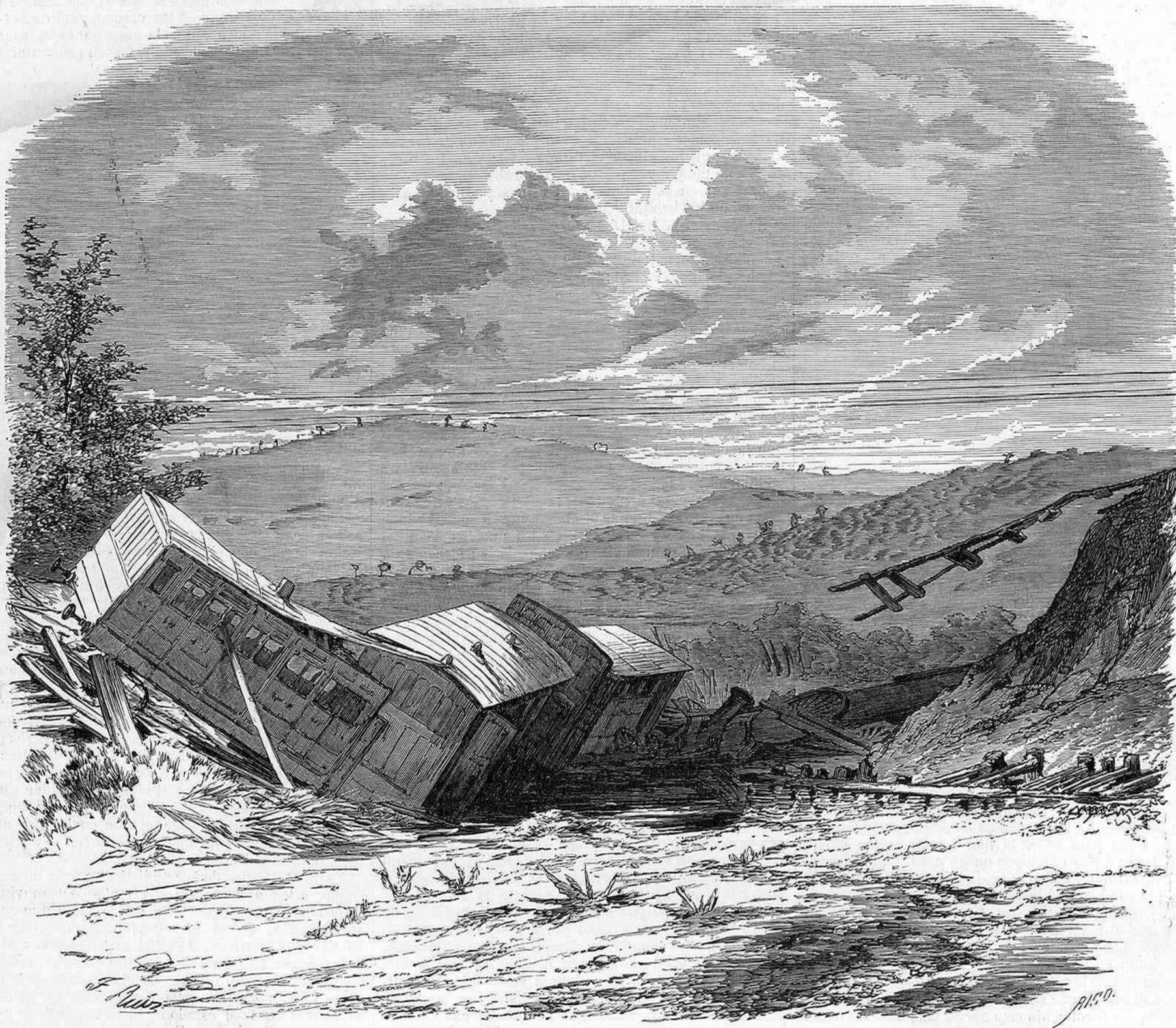
Mi brújula, aunque algo inexacta, nos decía que flotábamos hácia el Este, esto es, hácia Alemania.

Por la mañana, después de un frugal desayuno to-

mado en las nubes, llegamos cerca de un grandísimo lago, y descendimos. Como á las nueve llegamos á otro gran lago seco; allí me orienté y anuncié que estábamos al extremo de Holanda, cerca de la mar.

Fue preciso pensar en descender para tomar un poco de lastre: desgraciadamente el cielo no había hecho olvidar la tierra, sobre la cual soplabá un aire tan fuerte, que bastaron algunos segundos para que nuestras anclas, enormes garfios de hierro, se rompiesen.

La válvula se había cerrado, y el globo, que no



VISTA DEL PUENTE ALABERN TAL COMO SE HALLABA AL DIA SIGUIENTE DEL HUNDIMIENTO TOMADA POR EL LADO OPUESTO Á LA QUE PUBLICAMOS EN EL NÚMERO ANTERIOR. (DE FOTOGRAFIA.)

podía ya remontarnos, emprendió una carrera vertiginosa.

Nos elevamos á veinte ó treinta metros para volver á caer en seguida con una violencia inaudita. Poco á poco el globo dejó de subir y la barquilla vo'có de costado.

Entonces empezó una carrera furiosa, desenfrenada; todo desaparecía ante nosotros: árboles, malezas, barreras, caían destrozadas por el choque; era espantoso.

Tan pronto dábamos en un lago, en el cual hundíamos, ó en un lodazal, cuyo espeso barro nos penetraba en la boca y en los ojos.

Era para enloquecer.

Vimos delante de nosotros un ferro-carril: iba á pasar el tren; pero felizmente nuestros gritos le hacen detenerse, interin que la barquilla, al pasar, rompió los alambres y derribó tres palos del telégrafo.

Un instante después le llega el turno á una casa colorada; aun la veo. El viento nos empujaba contra ella en línea recta.

Aquello era la muerte para todos, pues debíamos estrellarnos al chocar.

Nadie profería una sola palabra. ¡Cosa extraña! De nueve personas, una de las cuales era una mujer, que se hallaban aferradas á un débil zarzo de mimbre, para las que cada instante parecía deber ser el último, ninguna tenía miedo.

Todas las cosas estaban mudas, todos los semblantes serenos.

Nadar tenía asida á su mujer, guareciéndola con su cuerpo. ¡Pobre mujer! Parecía que cada sacudida debía destrozarla.

Julio Edvard intentó en aquel momento un acto de sub'ime heroísmo: trepó por las cuerdas, mas eran tan terribles las sacudidas que por tres veces cayó sobre mi cabeza. Al fin pudo llegar hasta la cuerda de la válvula: abrió esta, y encontrando el gas una salida, pudo empezar el globo á elevarse.

Sin embargo, continuaba corriendo en línea horizontal y con vertiginosa rapidez.

Nosotros seguíamos acurrucados y aferrados á la barquilla.

¡Cuidado! gritaban cuando se presentaba un árbol. Nos separábamos, pasábamos, pero el árbol quedaba destrozado.

El globo se iba deshinchando, y con pocas leguas que tuviese aun la inmensa llanura por donde pasábamos, estábamos salvados.

Mas héte aquí que se aparece un bosque en el horizonte.

Cueste lo que cueste, es forzoso saltar fuera de la barquilla, porque ésta, al llegar á los primeros árboles, va á hacerse añicos.

Yo me salí de la barquilla, y sosteniéndome no sé cómo, pues padecía cruelmente á causa de una herida que tenía en la rodilla; salté! Dí no sé cuantas vueltas en el aire, y caí de cabeza.

Después de un aturdimiento de un minuto, me levanté; la barquilla estaba ya muy lejos.

Con ayuda de un palo, que me sirvió de baston, me arrastré por el bosque, y cuando hube dado algunos pasos, oí gemidos; Saint-Félix estaba allí, tendido, horriblemente desfigurado; su cara no era mas que una llaga. Tenía un brazo roto y, profundamente arañado el pecho y torcido un pie.

La barquilla había desaparecido en el bosque pasando un río. Ocupámonos, pues, de Saint-Félix, de Nadar y de su mujer.

Con el auxilio de los paisanos se organizó el salvamento de todos.

Estos alemanes que nos rodean son unas buenas gentes, y nos han cuidado todo lo bien que lo permiten los escasos recursos de una reducida población.

El posadero es el boticario, y nos ha mandado hacer una sopa con canela, que es cosa atroz.

Esta mañana, Julio Edvard, va él mismo á la carnicería para buscar una poca de carne, pues sin esto, buenas noches la comida.

¿No es bastante desdicha ya?

P. D. Acabo de llegar á Hannover con mis compañeros, y abro la carta para noticiarlo á usted. El rey nos ha enviado uno de sus ayudantes. ¿Han terminado nuestras desdichas? Lo único que me consuela es que no se reirán de nosotros en París.

E. D'Arnuult.

RELATO DE MR. LUIS GODARD.

La salida no tuvo nada de notable. Si el globo no se elevó á una gran altura fue porque los aeronautas querian evitar toda dilacion para hacer un largo viaje; si hubieran querido hacer efecto en el público, hubieran podido alcanzar una elevacion enorme, arrojando 30 ó 40 kilogramos de lastre.

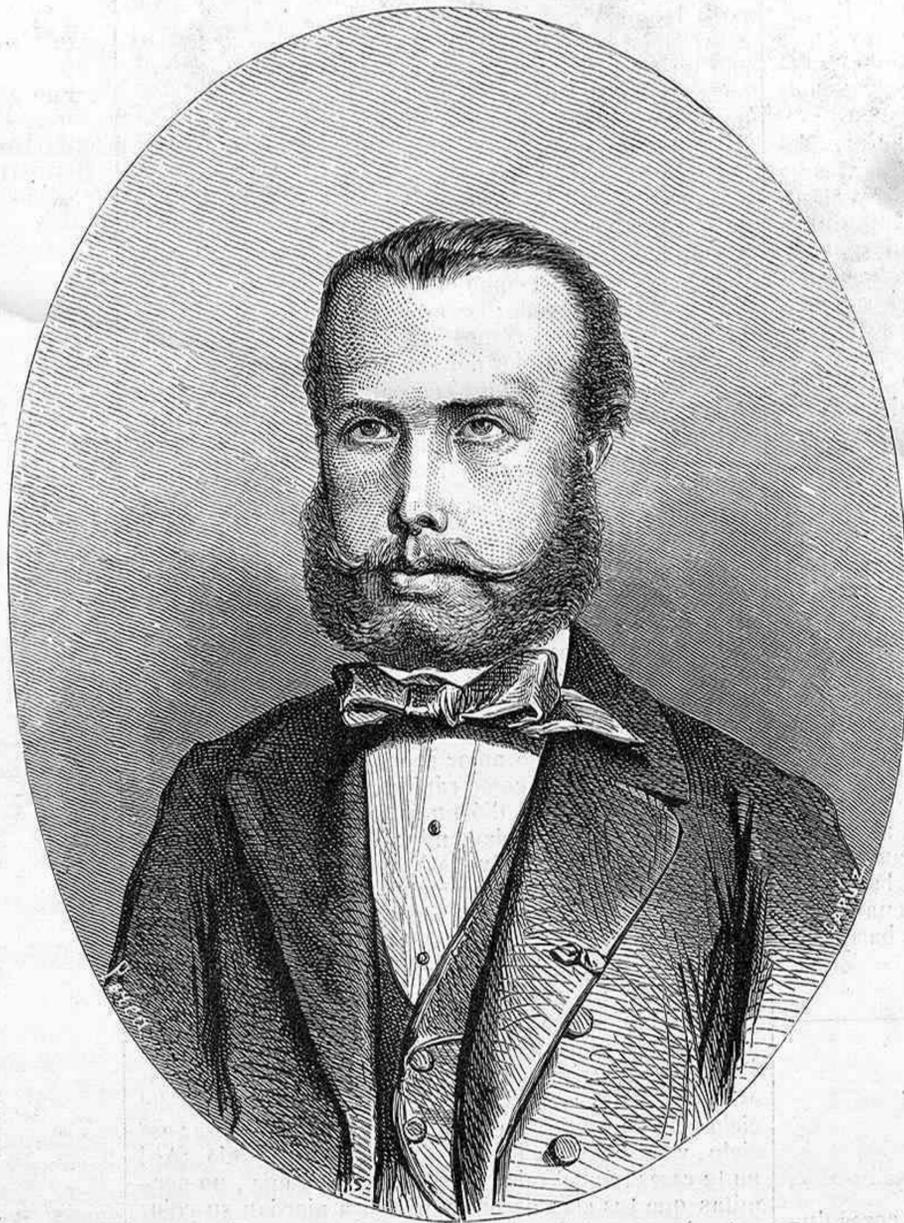
El globo de las fiestas oficiales, perteneciente á los hermanos Godard, y que está adornado con banderas y con las iniciales del emperador, es el *Gigante*; se encontraron varias veces en el aire hasta llegar á San Quintin, donde verificó su descenso el globo pequeño.

El *Gigante* prosiguió su viaje: se divisó desde Lila con direccion á Bélgica, en donde una corriente de aire le impulsó hácia los pantanos de Holanda; aquí propuso Mr. Luis Godard que se bajase hasta que llegara el dia para reconocer la situacion y volver á marchar; era la una de la madrugada: la noche estaba oscura, pero en calma.

Desgraciadamente este consejo, fundado en una larga experiencia, no fue oido. El *Gigante*, pues, continuó su marcha, y Mr. Luis Godard no se juzgó ya responsable de las consecuencias del viaje.

El globo costó el *Zuiderzee*, y entró en Hannover, el sol, que comenzaba á levantarse, secó las cuerdas y las paredes del globo, que estaban humedecidas por su paso al través de las nubes, y produjo una dilatacion que elevó á los aeronautas á 4,500 metros.

A las ocho de la mañana el viento, cambiando bruscamente al O. E. arrastró el globo en línea recta hácia el mar del Norte; era preciso descender á toda costa, lo cual ofrecia peligro, porque el viento soplaba con mucha violencia.



EL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO.

Los hermanos Luis y Julio Godard, secundados por Mr. Gabriel Gon, abrieron la válvula y echaron las anclas; pero por desgracia la marcha horizontal del globo aumentaba por instantes; el primer obstáculo que encontraron las anclas fue un árbol y le arrancaron de raíz instantáneamente, arrastrándole hasta dar con un segundo obstáculo que fue una casa, cuyo tejado levantaron también. En aquel momento se rompieron los dos cables de las áncoras, sin que los viajeros lo advirtiesen. Tal era la rapidez prodigiosa con que caminaban (sesenta leguas por hora).

Previniendo los choques sucesivos que iban á ocurrir (el momento era crítico, el menor olvido podía

causar la muerte), Luis Godard no cesaba de animar á todos; el globo seguía con una velocidad de 60 leguas por hora, habiendo perdido por la abertura de la válvula cierta cantidad de gas, ya no podía remontarse. Para colmo de dificultades, su posición oblicua no permitía maniobrar sino sobre el círculo de la cuerda de la válvula.

A propuesta de su hermano Julio Godard, intentó la empresa difícil de aferrarse á ese círculo, y á pesar de su conocida habilidad tuvo que renovar muchas veces su tentativa. Como no podía desatar por sí solo aquella cuerda, Luis Godard rogó á Mr. Gon que fuese á unirse con su hermano sobre el círculo, y entre los dos cogieron la cuerda y la pasaron á Luis Godard; este la ató fuertemente á pesar de los golpes que recibía.

Una violenta sacudida conmovió la barquilla y despidió á Saint-Félix, cuando aquella arrastraba por el suelo; era imposible socorrerle, y sin embargo, Julio Godard, estimulado por su hermano, se descolgó por las cuerdas de las anclas y trató de atarlas á los árboles.

Montgolfier, arrojado de la misma manera, pudo ser recogido á tiempo y salvado por Luis Godard.

En aquel momento, Thirion y Arnoult saltaron á su vez, y salieron del paso con ligeras contusiones. La barquilla, arrastrada por el globo, tronchaba árboles de 50 centímetros de diámetro, y derribaba cuanto encontraba por delante.

Luis Godard hizo saltar á Gon fuera de la barquilla para socorrer á Mad. Nadar; pero una sacudida terrible arrojó á Nadar, Luis Godard y Montgolfier. A los dos primeros á tierra, al tercero al agua. Mad. Nadar, á pesar de los esfuerzos de los viajeros, se quedó la última y cayó debajo de la barquilla.

Más de veinte minutos pasaron antes que fuese posible sacarla de allí: era en el momento en que el globo se desgarraba, y rompía como un monstruo furioso todo cuanto le rodeaba.

En seguida corrieron en busca de Saint-Félix, que se había quedado atrás, y cuyo rostro era una herida cubierta de sangre y lodo; tenía un brazo roto y el pecho desgarrado.

Concluyo este verídico relato dando las gracias á los habitantes de Rethen, y particularmente á nuestro embajador y al enviado del rey por las atenciones que les debemos.—Luis Godard.

Le Temps ha recibido las siguientes noticias acerca de la situación de los pasajeros del *Gigante*:

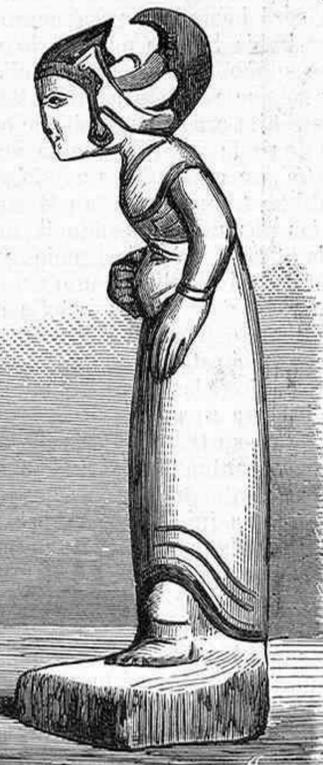
«Todos los pasajeros están en la fonda de la Union, en Hannover, donde han encontrado la mas simpática acogida.»



ANIMAL SAGRADO, PORTERO DE LOS TEMPLOS.



DIVINIDADES DE JAVA.



JÓVENES DIVINIZADAS.

El pueblo entero se ocupa de los heridos. El rey les ha demostrado también su cariñosa solicitud. El ministro de Francia, Mr. de Ferrière, que se dispone á marchar á Bélgica, cerca de cuyo gobierno está acreditado, ha tenido la bondad de poner á la cabecera de Mad. Nadar á la doncella de su esposa.

Los únicos que guardan cama son Saint-Félix, Nadar y su mujer. Godard, á quien deben la vida, los ha dejado para volver á París. Thirion, Arnould y Montgolfier continúan en la misma fonda de la Union.

El estado de Nadar y su esposa, aun cuando es tranquilizador á causa de la poca gravedad real de sus numerosas contusiones, no deja de inquietar á sus amigos y hace necesario que los médicos tomen muchas precauciones.

Uno y otro son presa de una excitación nerviosa aumentada el primer día con el relato del drama, repetido una y otra vez á las numerosas personas que fueron á visitarlos. Además se teme que Nadar tenga en la pierna derecha una fractura del peroné: de todos modos, se ha creído conveniente colocarle en ambas piernas un aparato que las mantiene inmóviles. Ayer le aplicaron sanguijuelas sobre una equimosis considerable que le cogía casi todo el muslo, y sintió gran alivio.

Mad. Nadar, no obstante su valor admirable, exige también grandes cuidados. Puede decirse que todo su cuerpo es una contusión: felizmente no tiene heridas. Los dos primeros días esputó sangre á consecuencia, sin duda, de alguna lesión del pulmón. Hoy ha desaparecido este síntoma.

Compréndese lo mucho que ha debido padecer madama Nadar en el último choque que arrojó al suelo á los desgraciados aeronautas, teniendo en cuenta que sujeta por el vestido, quedó debajo de la barquilla, hasta el punto de que se necesitaran tres cuartos de hora para romper á hachazos los restos de la barquilla, que les estaban aplastando y desgarrando.»

## LA FORTUNA DE LA FEA.

CUENTO DE NIÑOS.

I.

Dícese que todo hombre debe hacer tres cosas durante su vida: plantar un árbol, escribir un libro y criar un hijo. No sé si Gil Fernandez había plantado algún árbol, aunque según la pobreza le oprimía; si le plantó debió de ser en heredad ajena. Tengo por cierto que no escribió libro alguno, porque no sabía escribir; aunque la experiencia nos presenta diariamente abundantes ejemplos de escritores, que sin saber leer han hecho sudar las prensas y aun á los lectores, porque la fortuna se los ha deparado, con las obras que han escrito; pero en cambio había criado dos hijas gemelas, llamada una Paulina y otra Sofia, que parecían la noche y el día, según era de hermosa la primera y de horrible la segunda.

Cuentan antiguas crónicas, que cuando la esposa de Gil Fernandez estaba en cinta, tuvo un misterioso sueño, en que vio dos ángeles, uno negro y otro blanco que andaban á la greña sobre querer cada uno encargarse de la suerte de las niñas aun no nacidas. No pudiendo ninguno de los dos alcanzar la victoria, acabaron por transigir el pleito, encargándose cada cual de la mitad de la cria, y el blanco que era el mas robusto dijo:—Mi niña será buena y el negro mas débil.—La mia será hermosa; pero como la esposa de Gil Fernandez había bebido mas de lo regular el día que tuvo este sueño, nadie, ni aun ella misma hizo caso de él, y solo se recordó cuando llegado el parto se vio que Paulinita era la personificación de una ilusión amorosa de poeta, y Sofia una caricatura de Satanás; de suerte que colocadas una sobre otra, cualquiera las hubiese tomado por San Miguel y el diablo.

Crecieron las dos niñas, siendo la una admiración de todos, y la otra de todos desprecio, y hasta los padres, considerando á Paulina como un rico diamante que debía engarzarse en oro, y á Sofia como una deformidad que debía ocultarse, educaron á aquella con esmero y relegaron á esta á desempeñar las mas rudas faenas de la casa. No se las miraba como dos hermanas, sino que Paulina era una especie de reina orgullosa, siempre sentada en su trono, ó una divinidad, en cuyas aras ardía constantemente el fuego del sacrificio en que se abrasaban centenares de corazones enamorados, y Sofia era la esclava injuriada siempre, siempre golpeada, y que no tenía mas amiga que una imagen de la Virgen, colocada en su cuarto. á quien decía todas las noches:—Madre mia, madre de los Desamparados, ya que mi cuerpo sea deforme, haz que mi alma sea bella, y cuando acabe mi vida de prueba, que pasará pronto, seré digna de entrar á formar parte de los coros de ángeles de la sacra Jerusalem.

Ni Paulina ni Sofia se casaban. Paulina no se casaba porque ensobrecida con su belleza, creía que nadie la merecía, y parodiaba al gallego, que entrando por las puertas de Madrid, encontró dos cuartos y no quiso cogerlos, diciendo:—Mas adentro encontraré cosas

mejores. En la calle de Toledo vió una peseta y tampoco la cogió murmurando:—¿Me he de bajar para esto? Mejores cosas habrá después. En la Plaza tropezó con un duro, y exclamó:—Yo no me bajo sino á coger onzas, y ya no encontré mas. Sofia no se casaba porque fea y pobre ¿quién había de acordarse de ella?

Pero el tiempo corría.

Una mañana entró una señora de trage deslucido y cara nada simpática en la habitación de Paulina. que dormía aun, y acercándose á su lecho la despertó, le puso un espejo delante y la dijo:—Hermosa niña, el tiempo se te escapa como el agua de un cántaro, cuyo fondo está agujereado; llegas á una edad muy adulada por los poetas que comparan en ella la belleza de la mujer con el esplendor del sol poniente, pero cuando el sol se pone la noche está cerca. Has pasado tu mejor tiempo cantando como la cigarra. Antes de que llegue el invierno trabaja como la hormiga. Estás en el momento crítico, cástate ya ó decídete á ser enterrada con palma.

Paulina pesó en su alma estas advertencias de la edad, y vió con tristeza que eran sólidas. En vista de ellas decidió casarse; pero, para toda mujer, de querer casarse á casarse hay largo trecho y precisamente la que mas gana tiene de que el cura la lea la epístola de San Pablo, es la que mas difícilmente encuentra quien la acompañe á oírla. Paulina, pasó revista á sus adoradores.

El mas querido de ella era un calaveron, buen mozo, rico y valiente, cuyo amor parecía una tempestad de verano tan violenta como rápida, y que apenas oyó la palabra matrimonio, dió un salto como si le hubiese picado una víbora, exclamando:—¿Señora! ¿por quién me toma usted? «¡Vuelvo!» Y volvió las espaldas.

El segundo era un jóven romántico, de ojos azules y tez rosada, cortado por el patron de Rafael, y cuyas palabras tenían la dulzura de las baladas alemanas. Cuando Paulina le habló de casamiento, se quedó contemplándola un rato con ternura, y después le dijo con voz tan suave como el gemido de arpa.—¡Pobre niña! ¿Y renunciarías así á tu libertad? El matrimonio, el prosáico matrimonio es la tumba del amor y el amor es la vida. Amar es admirar desde lejos la belleza del cielo azul de primavera. casarse es subir á abrazar ese cielo, y perdiendo la ilusión, abrazar solo el vacío. ¡Ah! no te cases, ángel mio; pobre mariposa mia, no permitas que tus alas de oro y púrpura pierdan su color entre las manos de un hombre. Si á pesar de todo te empeñas en ser víctima, no quiero ser tu sacrificador. ¡Adios, bien mio, adios, amada mia, no me has comprendido y quizá no puedes comprender el amor!

El tercero era un militar, dulce en el fondo como un conde, mas de genio al parecer, tan vivo y áspero, que cuando se le presentaba un soldado le preguntaba con voz ruda:—¿Cómo se llama usted? y apenas el soldado abría la boca para contestar, le interrumpía gritando con enojada voz de trueno:—¡Silencio! ¡á mí no se me contesta!!!

Este apenas oyó la proposición, contestó:—Señora, el militar no debe tener mas esposa que la patria. ¡Rayos y truenos! ¡Bueno estaria yo dando papilla á un niño ó meciendo una cuna! Señora, eso no es de ordenanza. Media vuelta á la derecha, paso redoblado, marchen... Y se marchó.

El cuarto era un canónigo civil, es decir, un rico hacendado sin mas obligaciones que las naturales de comer, dormir y amar, que se daba muy buena vida, tenía mucha calma y pesaba doce arrobas y media.—No me estraña que me quiera usted por esposo, dijo á Paulina á la primera indicación, tomando un polvo y sonriendo con delicia; no soy un marido como otro cualquiera; aunque solo sea por mi corpulencia, soy un marido que vale por dos de buen año; pero tengo por cierto que la mujer hermosa es muy buena para dama, y para esposa no tanto. Hay que guardarla, y un hombre de mis carnes no puede dedicarse sin gran fatiga y detrimento de su salud á guardar á su mujer. No estoy por eso. Y se marchó recitando aquellos picarescos versos en que Tirso de Molina compara la mujer hermosa á un racimo de uvas, del cual llega uno y coge un grano, llega otro y coge otro grano, y solo queda el escobajo al marido.

El quinto... ¿Pero á qué cansarnos en esta enumeración? Baste decir que todos los amantes de Paulina, cuando ella les propuso que la acompañasen á la iglesia, la saludaron cortesmente y se retiraron diciendo.—Busque usted otro acompañante, y que la pobre jóven se convenció de que si la buena cara proporcionaba amantes, no proporcionaba tan fácilmente un marido.

Entonces acudió á su libro de memorias. Acordóse de que entre sus amadores había tenido uno mas tierno y mas rendido que los otros, que estuvo á la muerte cuando perdió la esperanza de ser amado, y que hacía versos y los cantaba, para con tales habilidades y su amor justificar plenamente el refran que dice: de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco. Este amante había desaparecido de su vista hacia dos años. Sacó de su almohadilla la copia de sus serenatas y vió que decían de este modo:

«Te ví cogiendo azucenas  
que á tu manita decían

que-to que eres nuestra hermana  
¿para qué nos martirizas?

Buscas flores con rocío  
para hacer una guirnalda...  
coge la flor de mi pecho  
que está cubierta de lágrimas.

Pues por viejo me desechas  
poco de la vida sabes  
que el tronco que está mas seco  
es siempre el que mejor arde.

Tu primer mirada ha sido  
para mí golpe mortal  
vuelve á mirarme y acábame  
y no me dejes pensar.

Contigo una flor compite  
cuando siguiéndote voy  
y es que la luz de tus ojos  
va siguiendo un girasol.

Hasta que te ví no supe  
qué cosa la vida fuese,  
pero ya sé que es la vida  
lo que viéndote se pierde.

Tu amor es puñal que tengo  
clavado en el corazón,  
por eso cuanto mas entra  
mas daño me hace tu amor.

Son seductores tus ojos,  
tus labios testigos falsos,  
tu amor el cebo en que estoy  
sin poder salir pensando.

Tú eres el sol deslumbrante  
cuyo corazón es negro  
yo mina á la vista fea  
que tiene diamantes dentro

Son arcaduces de noria  
mis horas desventuradas,  
los llenos lo están de penas  
los vacíos de esperanza.

Siempre que te miro ingrata  
muerte de mi corazón  
siempre que te miro digo  
cuán hermoso es el dolor...

A todas estas coplas, cantadas en diversos días y que representaban en boceto el gran cuadro de un largo martirio amoroso, había contestado Paulina con esta sola que para el objeto había pedido á otro de sus amantes.

Hermano, llame á otra puerta  
perdone por Dios hermano,  
solo un corazón tenía  
y á otro pobre se lo he dado.

He sido demasiado cruel con este pobrecillo, pensó Paulina, pero es seguro que aun me amará. Voy á escribirle. Y averiguando dónde vivía, le escribió en efecto; pero él, que había contraído nuevas relaciones, la contestó vengándose:

Perdone por Dios hermana  
llame al portal inmediato  
solo un corazón tenía  
y á otra pobre se lo he dado.

Ella es la noche y tú el día  
ceñido de respaldores  
¿mas qué he de hacer si te ajeas  
sino quedarme en la noche?

Te hallé vestida de ángel  
en las máscaras del mundo;  
te has quitado la careta  
te encuentro demonio y huyo.

Piensa, si porque te amé  
y te he dejado te indignas,  
que todo el que una nuez parte  
y la halla vana la tira.

El amor y la fortuna  
son pajarillos que vuelan:  
cuando están fuera de alcance  
en vano es tirarles flechas.

Esta carta encendió gran ira en el corazón de Paulina y llenó sus ojos de lágrimas. Sofia la vió llorar y la preguntó:—¿Por qué lloras el olvido de uno? ¿No ves como yo no lloro, yo de quien nadie se acuerda?

II.

Paulina no quiso hacer caso de los consuelos de su hermana y se encerró en su habitación para llorar á solas. Sofia, compadecida de su aflicción se fué también á su cuarto, y arrodillándose delante de la imagen de la Virgen la pidió con gran fervor que consolase á su hermana. Su oración debió llegar á los cielos, porque

tes de que la terminara, un ángel se presentó á la pobre jóven y la dijo:—Yo soy el que ha presidido á tu nacimiento, y soy el que te ha hecho fea.

—El don no es muy de agradecer, le contestó con candidez la jóven.

Pero el ángel la replicó:—Te engañas; merced á tu fealdad no has pensado mas que en cuidar del adorno de tu alma, que hoy es tan bella como las mas bellas azucenas del paraíso, mientras la de tu hermana, que solo ha pensado en adornar su cuerpo, es una flor marchita, sin aroma y sin color. Tu hermana se casará el mismo día que tú.

—Eso es decir que no se casará nunca.

—Mañana mismo pedirá tu mano un caballero, y debes aceptarle por esposo.

—¿Pero cómo ha de amarme? Merced á tu don no puedo ser amada.

—Toma este frasquito que está lleno de sal y echa de él todos los días una parte en la comida de tu esposo y llegará á amarte con delirio si sigues siendo buena.

—Y mi hermana ¿será amada?

—La suerte de tu hermana está en sus manos. Tendrá la que merezca.

Dicho esto desapareció.

Al día siguiente, como el ángel había anunciado, un caballero llamado don Félix llegó á casa de Gil Fernandez y pidió la mano de Sofia. Paulina no volvía de su asombro.—¿Será ciego ese caballero? se preguntaba. Pero don Félix que era jóven y guapo, tenía los ojos mas claros y mas hermosos del mundo. Cuando la boda estuvo ajustada, un día que pudo hablar con él se atrevió Paulina á preguntarle.—¿De qué os habeis enamorado en mi hermana?

Y el caballero la contestó: de su fealdad.

—No comprendo eso, dijo riéndose Paulina, aunque de gustos nada hay escrito.

—Pues fácil es de comprender, repuso don Félix, sabiendo que soy muy partidario de la higiene.

—¿Y qué tiene que ver?...

—Permitidme que no os conteste de un modo directo; pero sabed que no como jamás sino alimentos desagradables.

—¿Otro capricho!

—Otra cordura. Cuando se comen cosas agradables el apetito se escita y se come mas de lo necesario; cuando se comen cosas desagradables, se come á escaitación del hambre y solo lo necesario. Esto es mas higiénico.

La conversacion fue interrumpida por la llegada de un hermano de don Félix que se llamaba don Pedro, y Paulina olvidó en breve la boda de su hermana, porque don Pedro la pidió en matrimonio y tuvo que pensar en su boda propia.

Un mes despues Paulina y don Pedro, y Sofia y don Félix volvian casados de la iglesia. Una muchacha del pueblo pasaba por la calle cantando:

Aunque me llamen fea  
yo no me enojo,  
que las feas se llevan  
los buenos mozos.

Paulina miró á don Félix y á don Pedro y suspiró. Aunque don Pedro era guapo, era mucho mas guapo don Félix.

### III.

La verdadera causa de que Félix se casase con Sofia no había sido la dicha á Paulina, sino un voto hecho en un naufragio. Al ver hundirse el buque en que venia de Cuba á España, y al saltar en una balsa improvisada, había ofrecido á la Virgen de la Misericordia casarse con la muger mas fea que encontrase en el término de un año, y la Virgen había hecho que la muger mas fea fuese la mas buena. Su penitencia de este modo se había convertido en un manantial de felicidad para él.

En los primeros días de su matrimonio Sofia le repugnaba. Había tratado de adornarla, de rebocarla á fuerza de cosméticos; pero todo era inútil. Su fealdad resaltaba siempre. Era un libro desagradable impreso con esmero, era una mala comida servida en buena vagilla. Sin embargo, una cosa notó desde luego, á saber, que su esposa era muy buena. Cada día la encontraba un nuevo defecto físico, pero á la par la encontraba una nueva belleza moral, y como Sofia le echaba todos los días en la comida un poco de la sal que la había dado el ángel, ibase acostumbrando á los defectos físicos y olvidándolos sin olvidar jamás las bellezas morales.

El primer mes se decía:—¿Qué fea es!

El segundo.—Es fea, pero buena.

El tercero.—¿Qué buena es! ¡Lástima que sea tan fea!

El cuarto.—¿Qué buena es!

Y llegó un momento en que hasta se dijo.—La verdad es que no me parece fea.

De esto á adorarla no había mas que un paso. Los confiteros cuando admiten un mancebo le dejan comer todos los dulces que quiere, seguros de que á los cuatro días están hartos de dulce, y mejor comen un esbajo que un caramelo; pero lo que al principio se desprecia, como uno llegué á aficionarse á ello agrada

siempre. ¿Quién por fumar mucho llega á aborrecer el tabaco? ¿Quién por beber mucha cerveza llega á aborrecerla? Asi sucede con la fealdad. Quien se enamora de una persona hermosa puede olvidarla, pero nunca olvida el que se enamora de una fea. El autor francés de la fisiología del amor recuerda que una mujer muy hermosa tenía cierta predilección por los jorobados por que había sido un jorobado su primer amante.

El matrimonio de Sofia y de Felix era, pues, el reverso de la mayor parte de los matrimonios. La luna roja alumbró su primer noche y la luna de miel, siempre creciente, alumbraba las demás.

No sucedía así en el matrimonio de Paulina. La luna de miel había sido un delirio de amor, pero había pasado pronto. Don Pedro había recordado aquello de

mucho tiene que guardar  
la de todos codiciada

y se había vuelto celoso. Paulina pensando solo en sí, creyéndose siempre demasiado bella y creyendo que su belleza debía bastar y sobrar á la felicidad de su marido, le encontraba continuamente demasiado frio y en fuerza de la costumbre se permitía juegos de galantería que en él exacerbaban los celos.

Su matrimonio llegó á ser una guerra doméstica que de todas las guerras es la peor.

Sofia la vió una mañana entrar en su casa pálida, desenchajada, con la cabellera suelta y el traje descompuesto. ¿Qué tienes? la preguntó.

—Sálvame, exclamó Paulina cayendo de rodillas, mi esposo me quiere matar.

—¿Por qué?

—Porque ha descubierto una correspondencia que yo mantenía con uno de mis antiguos amantes.

—No es esta la hora de las reconvenções, pero ¿por qué has hecho eso?

—Tú tienes la culpa.

—¿Yo?

—Sí, tú. Ignoras que entre tus muchos defectos está el de soñar alto. La víspera de nuestras bodas te oí repetir la conversacion que habias tenido con un ángel, corrí á tu cómoda, troqué el frasquito de sal que te había dado por otro mio y satisfecha con tener un talisman que me hiciera amar de mi marido me retiré á mi lecho, ¿pero sabes para qué me ha servido ese talisman? Para que mi esposo olvide mi hermosura como el tuyo ha olvidado tu fealdad y me entregue al fastidio. El fastidio es mal consejero, se me presentó aquel calavera cuyo amor es irresistible como un torrente y...

—Escústate el dolor de una confesion vergonzosa; pero ¿cómo el mismo filtro que te ha hecho feliz ha podido hacerte desgraciada?

En este momento se iluminó el espacio con una luz desconocida, los objetos materiales perdieron su forma y las dos jóvenes creyeron encontrarse en medio del espacio rodeadas de nubes melódicas que brillaban en la oscuridad como diamantes insolados.

En lo alto apareció el ángel protector de Sofia y dijo:—Vais á comprender el misterio con solo una palabra. El filtro que dí á Sofia se llama LA COSTUMBRE. La belleza deja de existir para el que se acostumbra á verla y lo mismo sucede con la fealdad, porque ni una ni otra son mas que sorpresas de la imaginacion. Paulina, tu porvenir es un convento; Sofia, sigue practicando la virtud y haz que tus hijas no olviden que la mujer mas hermosa, si no es buena, llega á ser fea, y que la mujer mas fea si es buena llega á parecer hermosa al hombre á quien ama. Haz que no olviden jamás que la verdadera belleza es la virtud.

### IV.

—Hermosas lectoras, este cuento tiende como veis á demostrar que nada conviene tanto á una mujer como ser fea. Está justificada su publicacion con la de la *Dama de las Camelias* y otras obras semejantes. Si hay abogados de la fealdad moral, ¿por qué no los ha de haber de la física que es menos repugnante? Ahora si mi leccion os ha convencido, desfiguraos todas el rostro como la famosa doña María Coronel.

CÁRLOS RUBIO.

### EL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO.

Las noticias últimas de Méjico anuncian la llegada á aquella capital del arzobispo señor Labastida, á quien se esperaba con instrucciones del nuevo emperador. Los notables mejicanos creían ya tener pronto en su seno á S. M. I; pero habrán de aguardar todavía algunos meses. Nosotros, ya que no podemos enviarles su emperador, les enviamos en este número su retrato para que entretengan contemplándole los pesares de la ausencia.

El archiduque Maximiliano es hermano del emperador de Austria Francisco II, jóven, amable y simpático segun dicen: ha sido gobernador de Venecia y hoy se encuentra en Trieste, donde tiene una quinta, á la cual ha puesto el nombre español de Miramar para mostrar sin duda que entiende nuestra lengua. Está casado; pero hasta el presente no tiene sucesion. Sin embargo, es jóven y todavía pueden tener esperanza

los notables mejicanos de que del trono de la nueva dinastía salgan robustas ramas que á su vez se arraiguen en aquella fértil tierra.

### EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE MADRID.

Como ofrecimos á nuestros lectores, comenzamos á publicar hoy los notabilísimos grabados que representan los ídolos conservados en la Biblioteca Nacional de esta córte. Ellos solos bastan para acreditar la colección de antigüedades que se encuentra en la Biblioteca Nacional, y que auxiliaría grandemente para enriquecer el futuro Museo. La colección contiene además vasos etruscos y americanos, armas romanas, utensilios y artefactos de diversas procedencias, sellos, lámparas, divinidades, inscripciones, mosaicos, etc., etc.

### EL PUENTE SOBRE EL ALABERN.

En el presente número y segun hemos ofrecido, damos el grabado que representa el puente sobre el Alabern destrozado por la inundacion y tal como se hallaba al día siguiente de la catástrofe.

Una de las cosas que llamaron la atención de los ingenieros y operarios que con las autoridades pasaron al sitio de la ocurrencia en medio de las lluvias y del temporal, fue ver una máquina fotográfica y un artista colocados ambos convenientemente para sacar un fiel trasunto del aspecto de los sitios. De esta fotografía que en aquel momento se tomó está sacado el grabado que publicamos hoy.

### SALMO DE DAVID.

¡Gloria, gloria al Señor!  
Mi amparo y firme defensor será;  
Con cánticos de amor  
Mi voz le ensalzará:  
Dios desde el trono de la luz me oirá.

Los ojos vuelvo á tí...  
Ojos lucientes de divino ardor,  
Con grande frenesí;  
Y lleno de tu amor,  
Pulso el salterio en tu eternal loor.

La voz de un querubín  
En mi arpa sonará. ¡Dichoso aquel  
Que ame á Dios hasta el fin!  
¡Yo aborrezco al iniel;  
Yo adoro al Dios del pueblo de Israel!

De tinieblas será  
Coronado el impío en su furor;  
El Señor no le oirá,  
Y el justo morará  
En la frondosa viña del Señor.

LUIS RIVERA.

En la Real Biblioteca del Escorial se conserva inédita y en mal estado la crónica del rey don Alfonso el Onceno, en coplas redondillas, de que no conocieron Sanchez en su *Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo XV*, y Ticknor en su *Historia de la Literatura española*, sino las treinta y cuatro coplas publicadas por Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía*. Don Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Vetus*, citando parte é ignorando algo de lo espuesto por Argote, creyó deber contar al rey don Alfonso el Onceno en el número de los poetas castellanos por suponerle autor de dicha crónica; opinion de que participó el padre Sarmiento. Los elogios hechos por algunos de estos y por otros autores de las treinta y cuatro coplas conocidas, y los que de toda la obra escribió don Diego de Mendoza, que la encontró y remitió al historiador Zurita con una carta que insertó Dormer en los *Progresos de la historia de Aragon*, fueron causa de que se lamentase por los eruditos propios y estraños, la pérdida de este manuscrito, interesante para la historia literaria y para la general de nuestra patria en el siglo XIV. Enterada S. M. la reina, se ha servido disponer que se proceda á la impresion á sus expensas, conservando con cuidado la ortografía, y añadiendo las notas y noticias oportunas, evitándose asi la pérdida de tan precioso manuscrito.

### DSHELLALEDIN.

CUENTO RUSO.

(CONTINUACION.)

Con esta órden se terminaban generalmente las discusiones entre la madrastra y la entenada.



MADRID.—VISTA DE LA CALLE DE TOLEDO DESDE SAN MILLAN.

Los jóvenes intentaron aplacar la tormenta. El artillero contó punto por punto la historia de su princesa genovesa; todo fue inútil, la alegría no volvió a restablecerse. Al poco rato salieron todos de la torre y llegaron á donde estaban el coche y los caballos. La joven montó en un pequeño caballo inglés, mientras la madre tomaba asiento en un *droschslei*.

La cavalgata encontró por el camino al tártaro que volvía lentamente á su pueblo; cuando le vió el artillero, se acercó á sus compañeros. La joven que caminaba pensativa, pasó junto al desconocido sin notarle; mas él vió que tenía el rostro triste y que enjugaba aun algunas lágrimas. La siguió de lejos, preguntándose cuál podía ser la causa de sus pesares.

—¿Por qué llora? se decía á sí mismo. ¿Sienten las huris también nuestros humanos dolores? ¡Oh, si pudiera estrecharla un momento en mis brazos, y cambiar ese momento en una eternidad! Jamás las lágrimas mojarían sus párpados. Quisiera tomar para mí todas sus penas... ¡Qué sueño! ¿Puedo yo pensar en ella? ¿No es hija de mi enemigo, del enemigo de mi fe? Mientras se hablaba á sí mismo de esta manera, el tártaro no podía separar los ojos de la joven, y la seguía paso á paso por los rodeos del camino.

Así la siguió hasta que la vió entrar en el patio de una casa grande. Entonces dió de espuelas á su caballo y atravesó la aldea á galope. Es el príncipe Dschellaledin, exclamaban las gentes al verle pasar, y permanecían con los ojos fijos en el torbellino de polvo que levantaba su caballo.

Por la primera vez al entrar en su casa, evitó Dschellaledin á su padre, y para no encontrarse con él, se fué derecho al jardín. Allí, retirado en el fondo de un soto solitario, se entregó á esos vagos ensueños en los que flotan á la vez la imagen de lo pasado y la imagen indecisa de lo futuro.

Ocupado de continuo en la caza ó en la conversacion con su padre, no había nunca Dschellaledin buscado á las mujeres ni pensado en ellas. Mas una tarde en que erraba por el valle, se paró de pronto sorprendido por los sonidos de un instrumento de música y de una voz melodiosa. Aquella voz era la de una joven sentada junto á una ventana. Su canto tenía una expresión conmovedora como la del dolor. Unas veces se elevaba armoniosamente como el del ruiseñor, otras parecía un doliente suspiro; luego entonaba de nuevo una alegre romanza popular, encantando los oídos y penetrando en el corazón. La joven se calló y cerró la ventana; el tártaro se fué al bosque, perseguido por aquellos sonidos que las hojas de los árboles agitadas por el viento parecían repetir. Desde aquel día volvió á menudo al mismo sitio, y su fiel caballo se paraba bajo un castaño en frente de la ventana de la joven. Si estaba sola, la contemplaba Dschellaledin largo tiempo, escuchaba su canto; y cuando había desaparecido, permanecía aun inmóvil en el mismo sitio y se sentía feliz. Si por el contrario, la veía rodeada de extranjeros, ha-

blando con los jóvenes oficiales, su sangre hervía en sus venas. Hubiera querido lanzarse en medio de aquel círculo, dispersarlo con su puñal, y volver al pie de su árbol querido á contemplar su tesoro, á contemplarlo de lejos; nada importaba, mientras gozara solo de aquella mirada, de aquella sonrisa, de aquella voz celeste.

Y hé ahí que de pronto arroja el acaso, ó la Providencia, ó la fatalidad, á aquella joven en sus brazos. El foco de su pasión estaba en su pecho, y una chispa bastaba á encenderlo.

Un hombre que, desde su niñez, ha vivido en medio de las mujeres, que ha podido verlas á cada momento, cogerles la mano para bailar ó acompañarlas á paseo, no sabe cuán grande es la influencia del primer contacto de la mujer. Este pensamiento solo hacia hervir la sangre del joven y se apoderaba de todo su corazón. ¡Cuántas imágenes, cuántos deseos, desconocidos hasta entonces para él, se levantaban de pronto en su espíritu! ¡Mas cuán rápida es la carrera de la imaginación! Vuela como una flecha, se lanza hasta las nubes, y después de tan impetuoso vuelo, vuelve á caer débil y agotada. Así se despertaba Dschellaledin, después de tan ardientes sueños, en medio de la realidad fría. Un nuevo presentimiento se elevaba, sin embargo, en su corazón. El amor subyugaba en él el odio que había consagrado á una raza extranjera, y le agradecía á su padre que le hubiera hecho aprender el ruso.

El coronel Nicolás Laurentiewitsch de S... había servido fielmente á su país durante cuarenta años. Estaba cubierto de heridas y de condecoraciones, era querido de sus superiores y apreciado de sus subalternos: los soldados le llamaban su padre. Hacia veinte años que se había casado con una huérfana, pupila de la condesa de G... buena, honrada é inteligente joven, á la que conservó cariñoso afecto. Ambos esposos vivían en su modesto interior, felices con su amor, felices especialmente al ver crecer á su única hija Ludmilla. La madre consagraba todos sus cuidados á la educación de su hija y se alegraba al ver el fruto de sus lecciones, cuando fue arrebatada de pronto á su familia por una enfermedad mortal. Su hija tenía entonces trece años. Nicolás de S... no encontró en un principio consuelo, pero su dolor se fue calmando y poco á poco volvió á frecuentar el mundo, que había abandonado. Fue llamado para hacer una nueva campaña. ¿Dónde dejar á su hija? ¿A quién confiarla? En semejante incertidumbre encontró á una viuda, Anisia Iwanowna, quien, por amistad hacía él, se ofreció á tener en su compañía á Ludmilla, prometiendo que la cuidaría con gran esmero. Cumplió tan bien su promesa, que á su regreso, el coronel sumamente agradecido puso á sus pies su corazón y sus títulos, lo cual aceptó la viuda gustosa, y el coronel partió con ella á Crimea. Mas la buena Anisia no fue ya tal como se había presentado antes de su casamiento. El pobre coronel, acostumbrado al carácter suave de su primera mujer, sufrió mortalmente á

causa del humor pendenciero de su segunda compañera. Potemkin había elogiado su valor durante el combate; se le había visto lanzarse el primero contra las barricadas enemigas; ni el sable ni el cañon le hacían palidecer; pero en cuanto oía á Anisia gritar, dando con el pie en el suelo: «¡No quiero!» hubiera querido esconderse bajo la mesa.

Sócrates, el mas indulgente de los hombres, comparaba los gritos de su querida esposa con el trueno y el agua sucia que le echaba en la cabeza con la lluvia que sigue al trueno. Anisia se valía de las lágrimas: nueva invención. El coronel intentó en un principio reconocer la parte débil del enemigo, á fin de ponerla fuera de combate; pero cuando vió que su esposa era un Gibraltar verdadero, se resignó á su suerte y depuso las armas.

Su hija tuvo que sufrir mas que él de resultas de ese segundo casamiento. Tenía en sí el germen de las mejores y mas nobles cualidades; pero era menester que una mano hábil lo desarrollara. Abandonada á sí misma, siempre que las necias conversaciones de su madre no la distraían, se puso á leer para pasar el tiempo todos los libros que encontraba á mano, entregándose á todos los caprichosos ensueños producidos por sus lecturas. Su corazón estaba aun tranquilo, pero pronto á abrirse á la primera emoción. Uno de los rasgos de su carácter era una inflexible obstinación en las ideas que se había formado. Esto era causa de frecuentes disensiones entre ella y su madrastra; lo cual no impedía, sin embargo, que ésta se cuidara mucho de la *toilette* de la joven, soñando para ella un rico casamiento.

Algunos días después de su paseo á la fortaleza, estaba sentada con Ludmilla, junto á una mesa de labor; el coronel se paseaba arriba y abajo en su cuarto, fumando y dando órdenes á sus subordinados. Un caballero entró en el patio, seguido de dos criados, subió la escalera con paso acceierado y se presentó en el umbral de la puerta. El coronel le saludó cortesmente, Mad. S... se puso á toda prisa su gorro, y Ludmilla permaneció con los ojos fijos en su labor. Su instinto de mujer le decía que aquella visita era para ella, y sin saber por qué, se ruborizaba.

—¿Quién me proporciona el placer de veros? dijo el coronel notando que su huésped parecía turbado; y dirigiéndose luego á su asistente, le dijo: Llamad al intérprete.

—No es menester, contestó el tártaro, hablo ruso. Soy hijo de Tschagir-Agadir, señor del pueblo vecino. Mi padre ruega á Dios que prolongue vuestra vida.

—Gracias, prosiguió el coronel, tengo una satisfacción en conoceros. Hé aquí á mi mujer y á mi hija. Tened la bondad, príncipe, de tomar asiento.

Dschellaledin contó una historia que había inventado durante el camino para abrirse las puertas de la casa. Se trataba de un caballo que quería comprar: herido en una de sus predilecciones, el coronel se puso á elogiar la hermosura y las cualidades de sus caballos con el entusiasmo de un aficionado. El príncipe escuchaba con atención y de tiempo en tiempo echaba á hurtadillas una mirada á Ludmilla, que con la cabeza inclinada sobre su labor, trabajaba con sin igual ardor.

—Pero, habláis perfectamente el ruso, dijo madama de S... cansada de guardar tanto tiempo silencio. ¿Dónde lo habeis aprendido?

—He estado de continuo en relacion con los rusos.

—Pues bien, ya sería tiempo que os hiciérais ruso. Decidme, ¿no queréis seguir nuestros usos, renunciar á vuestros serranos y presentar á vuestras mujeres en sociedad?

—Eso es contrario á nuestros principios de religion.

—¡Ah, esos principios son bárbaros! ¿Teneis vos muchas mujeres en vuestro harem?

—No soy casado y no tengo harem, respondió el príncipe ruborizándose.

—Buenos días, prima, buenos días, tia, exclamó Belogradow entrando en el aposento. Besó la mano de Anisia y la de Ludmilla. El tártaro se levantó, con el rostro pálido y sombrío.

—¿A dónde vais príncipe? Esperad y os enseñaré mi Nolet, magnífico caballo, con un cuello de cisne, la frente erguida y unos ojos soberbios. Ojos como no tiene ninguna circasiana. Esperad.

—Mas el príncipe se alejó prometiendo que volvería. —¿Qué buenos son esos paganos! dijo la mujer del coronel: me parece que ese es el mismo que encontramos en la fortaleza; ¿no te has hecho cargo, Ludmilla?

—No, querida madre, contestó la joven ruborizándose.

(Se continuará.)